

Encontré una silla

Encontré una silla
DOS MIRADAS A LA COTIDIANIDAD

Loreto Corisco González
Trabajo Fin de Grado
Tutor: Ricardo Hernández Soriano
Departamento Construcciones Arquitectónicas
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada
Curso 2017-2018

A Moshi,
por hacerme soñar.

A Santiago,
por despertarme.

Gracias, Ricardo, por acompañarme.

S U M A R I O

11	<i>Resumen / Abstract</i>
19	<i>Introducción</i>
22	Justificación
23	Objetivos
27	Metodología
31	<i>Encuentros</i>
39	I Moshi, Tanzania
45	II Santiago, Chile
51	<i>Aproximaciones</i>
55	I Lo ordinario
60	I.I. Interpretaciones
64	I.II Multiplicidad y movimiento
66	I.III Homogeneización e identidad
75	II La experiencia
78	II.I Acercarse
80	II.II Ver, mirar
86	II.III Ir, caminar
92	II.IV Encontrar
97	III El estudio
100	III.I Pensamientos
104	III.II Lugar
110	III.III Calle
114	III.IV Objeto
121	<i>Conclusiones</i>
132	<i>Bibliografía</i>

RESUMEN | ABSTRACT

Encontrar aspectos que distinguen lo ordinario, local y único de una realidad. Perderse en una ciudad nueva para poner nombre a aquello olvidado y silenciado por la cotidianidad. Las pequeñas cosas. Lugares comunes que definen la identidad de una colectividad; lugares en los que transcurre la vida en detrimento de los espacios infinitos. Desde una perspectiva propia y fenomenológica, interpretar las leyes emocionales que se vierten por las esquinas de la ciudad y su arquitectura; flujos de influencias y reveladoras apropiaciones del espacio. Acotarlos mediante ciertos modos de aproximación a un lugar para poner en valor lo trascendental de hallar lo cotidiano en la práctica arquitectónica contemporánea.

Finding attitudes that identify the ordinary, local and unique from a certain reality. Getting lost in an unknown city to put focus on what is forgotten and silenced by the everyday life. Narrow phenomenon. Common places which define the character of a society; sites as stages of the life and spirit of the city, unlike vast and infinite places. Interpreting the sensitive bonds that are spread around the corners of the architecture from a personal and phenomenological perspective. Flows of influences and revealing appropriations of space. To read them through specific procedures of approaching a spot so as to be mindful of the relevance of encountering the ordinary as a starting point of the contemporary architectural practice.

Introducción

Justificación
Objetivos
Metodología

Encuentros

Aproximaciones

Conclusiones

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Hay algo extraordinario en lo ordinario. Percibir pequeños fragmentos del mundo que nos rodea para imaginar un futuro; leer entre líneas los lugares para crear oportunidad. Como diría Michel de Certeau, “crear un constante juego con los acontecimientos para hacer de ellos ocasiones”¹.

Percibir las relaciones sensitivas que albergan las ciudades y su arquitectura, profundizar en el vínculo. Interpretar las emociones que se vierten por los rincones de la ciudad; flujos de influencias y reveladoras apropiaciones del espacio; infinitas e irracionales, efímeras y etéreas. Lo habitado trasciende lo geométrico, sostenía Bachelard², y eso se distingue en cada vértice de las ciudades y su arquitectura que acoge las energías y vibraciones de algo que está en constante movimiento; incesante fluir de los espacios que se alteran, se adaptan, se reforman y se reformulan.

A pesar de que una parte de las prácticas actuales intenten negar lo evidente o, incluso, hacer caso omiso a lo existente, es innegable que en ello reside lo que somos y también lo que fuimos. Y, así, se debería utilizar como base para construir lo que seremos o podemos llegar a ser. Si bien es cierto que estos aspectos no están amparados hasta el momento por una notable base teórica, y que no son medibles cartesianas y rigurosamente puesto que no son estáticas ni finitas, indudablemente, por su certeza y realismo, deberían ser utilizados como punto de partida en la creación arquitectónica. Aún cuando carecen de sustento más allá de su propia condición de ser (como si esto no fuera suficiente), se debe hacer un intento por formular conceptos de estos hallazgos, de esta recopilación de evidencia. En palabras de Enrique Walker, “para la arquitectura lo ordinario supone un instrumento para investigar fenómenos urbanos emergentes y, por extensión, construir una práctica de teoría de la arquitectura basada en aprender del paisaje existente”³.

1 Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p.62.

2 Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, 1975, p.59.

3 Enrique Walker. *Lo ordinario*. Gustavo Gili Ed., 2017, p.9.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se percibe lo ordinario? ¿Cómo aproximarse a las leyes intrínsecas que rigen la identidad de un lugar a través de sus espacios y su arquitectura? “La historia comienza al ras del suelo, con los pasos”⁴.

En un intento por descifrar los hilos invisibles que mueven los lugares o, como diría Bruno Latour, “el superpoder que permite entender una esquina”⁵, se fijan atenciones en fragmentos de ciudad, puntos en los que transcurre la vida. Los “no lugares” de paso, se convierten en piezas clave en el engranaje de la ciudad. Trozos de espacios con virtud de hacer eco de lo sucedido a escala mayor; ir de lo próximo y lo pequeño a lo lejano y grande como hace Georges Perec en su *Especies de espacios*: “Parece evidente (...) pero no es evidente. Es real, evidentemente”⁶.

Reinventar los códigos de lectura de la ciudad; realizar el acercamiento a través de la lectura de un objeto encontrado en un punto específico de ella. Elemento que, a través de un cambio de posición, describe lo que sucede en el lugar. Las capas de información que se encuentran en ese instante hablan de las leyes intrínsecas en un campo mucho mayor de confluencia; símbolo de identidad, memoria y la dimensión espacial de la cotidianidad.

¿Qué tienen en común una vía de tren abandonada en Tanzania y una boca de metro en Santiago de Chile?

Encontré una silla,
en el instante preciso.

4 Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013., p.109.

5 Bruno Latour, Alben Yaneva. “Give me a gun and I will make all building move”, en *Explorations in Architecture: Teaching, Design, Research*, Reto Geiser Ed., 2008, pp.80-89, p.80.

6 Georges Perec. *Especies de espacios*. Montesinos, 1974, p.23.

INTRODUCCIÓN

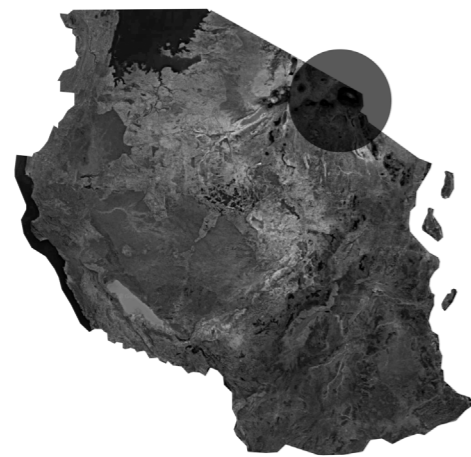


Fig.1. Localización de la ciudad de Moshi en Tanzania. Autoría propia

INTRODUCCIÓN



Fig.2. Localización de la ciudad de Santiago en Chile. Autoría propia

INTRODUCCIÓN | JUSTIFICACIÓN

Esta reflexión constituye un intento por hacer una primera aproximación a la eterna búsqueda de la esencia del lugar, el contexto y, por ende, los ambientes en los que desarrollamos nuestra vida. Cómo éstos modifican quiénes somos y, de la misma manera, cómo las personas definimos el lugar en el que nos asentamos. En definitiva, este trabajo surge a raíz del cuestionamiento de la pertenencia (o no-pertenencia) a un lugar.

Afrontar esta problemática a través de la definición de lo local, entendiendo por esto lo ordinario; los espacios comunes en los que desarrollamos la mayor parte de nuestras vidas que son los que, al final, describen quiénes somos. Localizar y entender la dimensión espacial de lo cotidiano, que va de la mano con la cuestión de identidad y memoria inherente en el lugar.

El porqué de la elección de la temática nace a través de la propia experiencia de (con)vivir durante cierto tiempo en lugares distintos, en dos contextos diversos y complejos, y de tratar de entablar una serie de conexiones entre ellos.

Hacer una indagación sobre la práctica de habitar Moshi (Tanzania) y Santiago (Chile), para acotar la cuestión del lugar y, así, entenderlo desde estas *dos miradas*. La elección de un punto específico en cada una de las ciudades, que se considera de trascendencia desde una visión fenomenológica y personal pero que, a su vez, tienen algunos rasgos que se asemejan en conjunto; lo que a primera vista parece antagónico o muy distante, tiene múltiples nexos y narraciones simultáneas.

INTRODUCCIÓN | OBJETIVOS

La intención primera es esclarecer ciertas curiosidades e intereses propios, plasmar por escrito una serie de cuestiones, preocupaciones y alicientes que han surgido a través de lecturas, viajes y experiencias a lo largo de los últimos años de los estudios de Arquitectura. Fruto de memorias, lecciones y apuntes olvidados en una libreta. Se entiende el ejercicio como una especie de compendio, de cuaderno de viaje, de viaje en el aprendizaje.

De esta forma, se busca ordenar las ideas y sensaciones en torno al encuentro particular y subjetivo con el amparo de una serie de textos y autores que clarifican y clasifican en cierto modo el acercamiento primero del lugar.

A través de la comprensión de los dos lugares expuestos y los hallazgos individuales, sustentados ahora por la valiosa base teórica, se plantean un conjunto de temas a tratar en el desenlace. La comparación entre Moshi y Santiago de Chile hacen repensar los vínculos entre ellas, que corroboran, cuando no específicamente aclaran, inquietudes y lanzan nuevas preguntas.

El trabajo propone abordar la realidad desde una perspectiva alternativa; no se pretende dar una imagen estática y objetiva de la realidad. Más bien hacer hincapié en la idea de ella como algo enérgico y cambiante; “la ciudad como un estado mental” como sostiene el antropólogo belga Filip de Boeck¹ o, recurriendo al eterno Calvino, construida a base de “deseos y miedos”².

¹ Conversaciones con Filip de Boeck durante el curso *Urban Anthropology* en la *Katholieke Universiteit Leuven* (Lovaina, Bélgica). Diciembre 2015.

² Italo Calvino. *Las ciudades invisibles*. Siruela Ed., 2012, p.56.

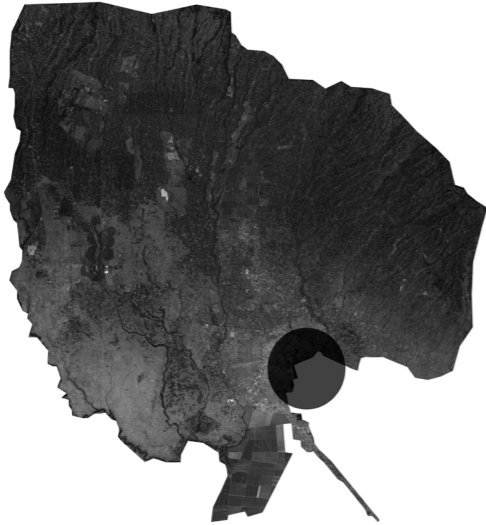


Fig.3. Entorno de la ciudad de Moshi. Autoría propia.

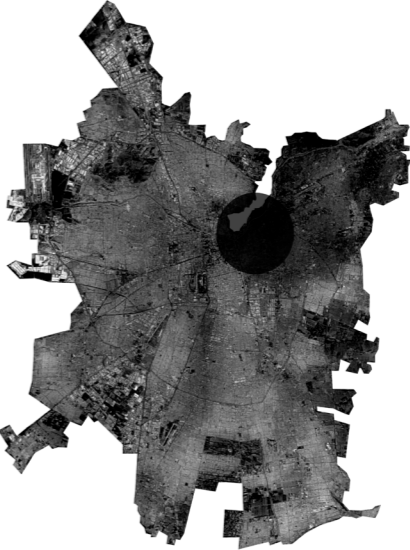


Fig.4. Entorno de la ciudad de Santiago. Autoría propia.

Siguiendo la línea expuesta, la forma de la que parte este trabajo es esencialmente la propia experiencia; un primer encuentro personal siembra las bases sobre las que se sustenta. De cierto carácter inductivo, a través de una mirada propia, subjetiva y parcial, se centran los temas y casos de estudio. A medida que va avanzando el trabajo, se fundamenta mediante la lectura de diversos autores que ayudan a comprender y cimentar los sucesos y visiones. Al final, estas dos etapas se complementan y se superponen; teorías que ayudan a asentar y ordenar los pensamientos personales sobre el lugar, y definen en gran medida la comprensión de lo estudiado.

Por ello, el trabajo se ha desarrollado de la siguiente manera:

1-. Llegar al lugar. Estancia en Moshi por la colaboración en una organización y vivir en Santiago cursando estudios en la universidad. En ambos casos, primeras impresiones; pensamientos, dibujos e imágenes. Recorridos por las ciudades con toma de datos, elaboración de mapas y reflexiones. Percepción de multitud de barrios, escenarios, condiciones, situaciones. Elección de lugar específico sobre el que indagar; contemplación, documentación y registro.

2-. Lectura de autores y teorías en la temática objeto de estudio. La bibliografía empleada ha acompañado antes y después del encuentro; primero, describiendo maneras sobre cómo acercarse a un lugar y, después, ayudando a describirlo.

3-. Relacionar visión propia y fenomenológica con lo estudiado y comprendido. Continuo trasvase entre textos y experiencia, respondiendo ciertas preguntas y elaborando otras. Vínculos y conexiones que ayudan a establecer conclusiones planteadas en el desenlace.

La estructura final del trabajo consta de tres partes:

a). *Encuentros*, como síntesis de la argumentación experiencial y fenomenológica. Cómo, desde una perspectiva personal, se entienden cada una de las situaciones. Exposición de los casos de estudio, porqué de la elección y definición del contexto.

b). *Aproximaciones*, en la que se describen las bases y la exploración de diversos autores para el acercamiento a la problemática e intentar entender la cuestión. Más investigadora y menos experiencial. Se divide en tres términos: “Lo ordinario” (Interpretaciones, Multiplicidad y movimiento, Homogeneización e identidad), “La experiencia” (Acercarse; Ver, mirar; Ir, caminar; Encontrar) y “El estudio” (Pensamientos, Lugar, Calle, Objeto) en un intento por clarificar y organizar la manera de acercamiento a la situación en sí.

c). *Conclusiones*, como nexo de unión entre las dos primeras partes. Por un lado, explicación del resultado de lo estudiado en cada lugar por separado. Por otro, la fusión entre ambos casos y la relación entre ellos. Planteamiento de cuestiones y formulación de dudas que surgen de su comparación.

INTRODUCCIÓN

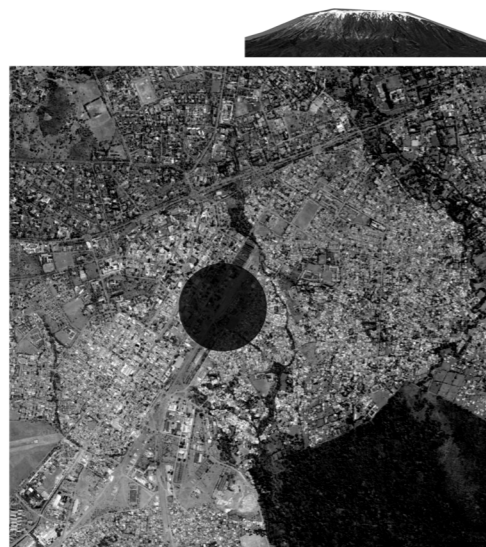


Fig.5. Lugar de estudio en Moshi. Estación de ferrocarril, Mawenzi Road. Autoría propia.

INTRODUCCIÓN



Fig.6. Lugar de estudio en Santiago. Metro Los Leones, Avenida Providencia. Autoría propia.

Introducción

Encuentros

I Moshi, Tanzania
II Santiago, Chile

Aproximaciones

Conclusiones

ENCUENTROS

*¿Cómo se conoce una ciudad? ¿Cómo conoce uno su ciudad? (...)
¿Qué es el corazón, el alma de una ciudad?¹*

Llegar a una ciudad nueva tiene siempre algo de mágico, de aventura e incertidumbre. De desenmascarar la vida; de perderse y encontrar. De descubrimiento. Los sistemas ocultos entre la multitud, las reglas no escritas de un nuevo e intrigante cosmos. Los flujos, los hábitos, los espacios. Entender el mecanismo por el cual la ciudad se mueve. La gente y su arquitectura.

Llegar a una ciudad nueva es una oportunidad para empezar de cero. Con ojos ávidos y ansiosos por encontrar lo diferente, hallar sucesos insospechados, aquello que la hace única. Las pequeñas acciones que se dan en ese sitio y en ninguno más; rasgos de identidad y trazas de pertenencia.

Llegar a una ciudad nueva es ver como insólito lo ordinario. Apreciar lo singular de lo común y tratar de entender lo cotidiano. Es cuestionarse lo propio y lo ajeno, hacerse preguntas sobre cómo vivimos. Y, más aún, sobre dónde lo hacemos.

Cuando uno se atreve a mirar se percibe, al fin, más allá .
Pero no sabemos ver. Miremos como quien llega a una ciudad por primera vez.

Vivir es pasar de un espacio a otro haciendo lo posible por no golpearse.²
Georges Perec, *Especies de Espacios*

1 Georges Perec. *Especies de espacios*. Montesinos, 1974, p.99.

2 *Ibidem*, p. 23.

I
Moshi, Tanzania

Cuando cae la tarde en Moshi, la luz transforma la ciudad. Los ritmos se apaciguan, la gente inicia el camino de vuelta a casa en un deambular pausado y compartido. Msafiri, al pasear siguiendo el trazado antiguo del tren, se detiene en uno de los vanos que inundan el muro de lo que era antes la estación; una mesa con un par de cajas forman un pequeño comercio espontáneo junto con unas sillas de plástico descoloridas por el sol. Coge una de ellas y, saltando el desnivel, la coloca justo encima de las vías, donde se reúne con amigos para contemplar la puesta de sol. Niños juegan a su lado, cabras se alimentan del pasto que crece entre los hierros del remoto ferrocarril. Infraestructura olvidada que ahora se nutre de sencillas pero reveladoras apropiaciones del espacio, episodio que alude a la memoria inherente del lugar a la par que contribuye a interpretar Tanzania hoy.

*Kidogo, kidogo.
Kidogo inakuwa mengi.*

*Poco a poco.
Un poco se vuelve mucho.*

**Proverbio tanzano
Autor desconocido**



Fig.7. Mawenzi Road, Moshi (Tanzania). Septiembre 2017. Fotografía de la autora.

II
Santiago, Chile

A las siete y media en punto de la mañana de un lunes cualquiera, Cristóbal coloca su silla alta de plástico roja enfrentada al perímetro de la bajada a la estación de metro Los Leones, comienza la hora punta. Saca de su maletín un cepillo y crema abrillantadora e invita a sentarse al primer cliente de la semana. Pocos minutos después, se acerca el carrito de zumos de fruta, seguido de las flores y las cartas del tarot. A lo largo del día se sucederán idas y venidas constantes, no solamente de aquellos que utilizan el transporte público, sino que se reúnen, en ese mismo punto, para conversar, leer, dormir, tejer o vender cualquier artículo de procedencia discutible. Se disponen kioskos más grandes, cajas de cartón como mostradores, o mantas en el suelo que conviven con bancos, cafeterías o los famosos “caracoles”, centros comerciales en enormes edificios circulares. Catálogo de fenómenos cotidianos que componen el imaginario fundamental de Chile en la actualidad.

*¿Qué olvidé en tus calles que vuelvo
de todas partes a tus calles?
Como si vaya donde vaya
recuerde de pronto una cita
y me apresuro y vuelvo y corro
hasta tocar tu pavimento.
Y entonces sé que sé que soy,
entonces sé que me esperaba
y por fin me encuentro conmigo.*

(...)

*Sí, Santiago, soy una esquina
de tu amor siempre movedizo
como entusiasmo de bandera
y en el fondo te quiero tanto
que sufro ni me golpeas,
que si no me matas me muero
y no sólo cuento contigo
sino que no cuento sintigo.*

**Contrasantiago en Canto General, 1950
Pablo Neruda**



Fig.8.Avenida Providencia, Santiago (Chile). Septiembre 2018. Fotografía de la autora.

Introducción

Encuentros

Aproximaciones

I Lo ordinario

I.I. Interpretaciones

I.II Multiplicidad y movimiento

I.III Homogeneización e identidad

II La experiencia

II.I Acercarse

II.II Ver, mirar

II.III Ir, caminar

II.IV Encontrar

III El estudio

III.I Pensamientos

III.II Lugar

III.III Calle

III.IV Objeto

Conclusiones

APROXIMACIONES

I
Lo ordinario

Ordinario, ria

Del lat. ordinarius

1. adj. Común, regular y que sucede habitualmente

Local

Del lat. locālis

1. adj. Perteneciente o relativo a un lugar

Cotidiano, na

Del lat. quotidiānus, de quotidie 'diariamente'

1. adj. Diario ¹

¹ Según Diccionario Real Academia Española.

Lo cotidiano está sembrado de maravillas, espuma tan deslumbrante.

(...)

*Sin nombre propio, toda suerte de lenguajes dan motivo a estas fiestas efímeras
que surgen, desaparecen o recomienzan.²*

Michel de Certeau

² Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. XXIII.

Para ensalzar, secundar y enaltecer la premisa de la utilización de las condiciones existentes como indeludible instrumento para la creación o, como diría De Certeau, “elogio de la sombra y de la noche, de la inteligencia ordinaria, la creación efímera, la ocasión y la circunstancia”³, primeramente, y como punto indiscutible de partida, hay que establecer un acercamiento al término, complejo a la par que diverso, y tratar de discernir qué se entiende por **ordinario**.

³ Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. XXXIV.

Lo ordinario es lo real

La realidad como fuente de inspiración, la autenticidad como basamento firme e innegable. José Antonio González Alcantud se refiere a esto como una observación íntima; “intentando desbrozar la verdad de su propia sociedad, pensando en primera persona, procurando comprender lo que ocurría a su alrededor”⁴. Sin más pretensión que valorar la sencillez y sinceridad de aquello que se encuentra y se vive.

Lo ordinario es lo común

Recurriendo al filósofo chileno Humberto Giannini que en su sustancial obra *La reflexión cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia*, se refiere a esta interpretación en el relato. “La búsqueda de una experiencia común, o lo que es lo mismo: de un tiempo realmente común”⁵. Por consiguiente, atiende a lo usual, habitual y frecuente así como a lo compartido, unánime y colectivo.

Lo ordinario es lo cotidiano

Sencillamente en ello radica su interés y su peso, fascinación y obstáculo. Germen de que se aspire a advertir lo insólito del hecho y la dificultad de reparar en ello como sorprendente. “El elemento crucial y más sutil del mundo cotidiano dado por descontado, es el hecho de que éste se da por descontado”⁶. Aquello que pasa todos los días, que se camufla por la homogénea rutina y la impasible monotonía, pasando desapercibido. “La cotidianidad es una ‘categoría’, un modo de ser de un ser que, viviendo, se reitera silenciosamente y día a día ahonda en sí mismo. Al final, dentro de esta perspectiva, lo cotidiano es aquello que pasa cuando no pasa nada, al menos nada nuevo”⁷.

4 José Antonio González Alcantud. *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005, p.9.

5 Humberto Giannini. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Editorial Universitaria, 1999, p.17.

6 Ibidem, p. 27.

7 Ibidem, p. 29.

Lo ordinario es lo local

Tratar de enfatizar la identidad de un lugar, comunidad o condición. Signos y señales que definen a un conjunto, pinceladas de lo que es una colectividad. No obstante, ir más allá de la pluralidad y términos de globalización para descubrir lo intrínseco a un punto, rasgos de filiación y unidad, fusión y reconocimiento. “Lo urbano parece fuente inagotable de reflexión”⁸, cosmos de posibilidades del lugar.

Lo ordinario es lo silenciado

Aquellas partes que la disciplina de la arquitectura ha intentado de alguna manera apagar o ignorar. Las pequeñas cosas que la cotidianidad ha logrado nublar. Lo que se entiende como usual y no vemos como sugerencia, por lo que se olvida. Objetos, sucesos y señales que la “arquitectura proclama fuera de su territorio y contra los que define sus límites”⁹.

Lo ordinario es lo invisible

Los acontecimientos que suceden en los bordes, límites; los sucesos de los márgenes que permanecen en la sombra. Siguiendo la línea de Enrique Walker de lo que no entra dentro de los cánones actuales generalmente aceptados y se resiste, escondido. “Desde los márgenes es de donde procede la lucidez hermenéutica; así pues, hay que estar atentos a las voces que proceden de los márgenes. (...) Para construir la realidad que queremos construir”¹⁰. Más aún, por otro lado, lo que se muestra en apariencia fijo o inmóvil es imperceptible, aún siendo en realidad transformadores y vastos. No es el movimiento lo que resulta misterioso, sino lo aparentemente estático, cuya aparente sencillez, también conforma una veladura.

8 José Antonio González Alcantud. *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005, p. 11.

9 Enrique Walker. *Lo ordinario*. Gustavo Gili Ed., 2017, p.9.

10 José Antonio González Alcantud. *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005, p. 27.

*En síntesis,
la categoría de “lo ordinario” incluye la arquitectura que la propia arquitectura excluye.¹¹*

Enrique Walker

¹¹ Enrique Walker. *Lo ordinario*. Gustavo Gili Ed., 2017, p.9.

Ahora, situémonos en el presente. Cosmos cambiante en el que nos encontramos; mundo inestable, dinámico y fugaz. Una realidad en la que predominan la velocidad y los rápidos cambios de escala, masificación y galopantes medios de transporte, un ir y venir urgente y constante.

Un mundo en incesante movimiento; lugares de tránsito y no de estancia, instalaciones pasajeras y provistas para la circulación de personas o los mismos métodos de logística, son espacios fruto de esta concepción moderna de la vida, que se transmite en la aceleración del presente, y conlleva una velocidad en los acontecimientos. “La historia que nos pisa los talones”¹² como diría Marc Augé. En la que tiene, indudablemente, una importante parte la concepción del tiempo y cómo se emplea.

Esto conlleva una vivencia de los espacios, esencialmente aquellos fuera del lugar doméstico, pasajera y un tanto efímera, en la que la proliferación de episodios a nuestro alrededor nos sobrepasa de tal manera que no somos así capaces de percibir lo que está sucediendo. Es una “superabundancia de acontecimientos”¹³ ligada a la idea de progreso, según Augé en su concepción de la “sobremodernidad”: “el espacio que la modernidad desborda y relativiza. (...) Conduce a modificaciones físicas considerables: concentraciones urbanas, traslados de poblaciones y multiplicación de lo que llamaríamos los ‘no lugares’”¹⁴.

Los reiterados “no-lugares”, ambientes del deambular y del tránsito en los que pasamos gran parte de nuestra vida. En peligro de perder su significado, por este “sobredimensionamiento de los sentidos”¹⁵ en el que subyace una necesidad clara de otorgar una razón de ser al instante del presente.

De manera que, esos lugares, sucesos o momentos, a los que no damos importancia más que por el hecho de estar ahí y formar parte de nuestro día a día, deben resurgir del silencio.

¹² Marc Augé. *Los “no-lugares”. Espacios del anonimato*. Gedisa Ed., 2009, p.37.

¹³ Ibidem, p.36.

¹⁴ Ibidem, p.40.

¹⁵ Ibidem, p.35.

Descampados abandonados, paradas de bus, aparcamientos, hospitales, ascensores. Espacios en ocasiones ligados a la industria, medios de transporte o a la concepción racional de las prácticas diarias. Forman parte de la rutina y tienen mucho más que ofrecer de lo que creemos a simple vista, puesto que es en estos lugares en los que transcurre gran parte del tiempo.

No obstante, tradicionalmente han sido rechazados por no tener un valor histórico o estético determinado. Es la condición de “alteridad” a la que se refiere el arquitecto argentino Enrique Walker¹⁶; aquello que por ser distinto ya no es aceptado dentro de un conjunto que es reconocido por válido y atractivo. Y que tiene mucho más que ofrecer de lo que parece puesto que en su silencio trasciende su belleza e interés.

*Saboreaba la impresión de libertad (...) ¿Acaso hoy en los lugares superpoblados no era donde se cruzaban, ignorándose, miles de itinerarios individuales en los que subsistía algo de incierto encanto de los solares, los terrenos baldíos y de las obras en construcción, de los andenes y de las salas de espera en donde los pasos se pierden, el encanto de todos los lugares de la casualidad y del encuentro en donde se puede experimentar furtivamente la posibilidad sostenida de la aventura, el sentimiento de que no queda más que “ver venir”?*¹⁷

Marc Augé

Ciertamente, hoy, cuando los discursos clave divagan sobre globalización, lugares del anonimato, homogeneización de culturas y analogías, es interesante intentar captar, en todos esos contextos mencionados, señas que distinguen la identidad puntual y la estampa cultural de un sitio en concreto.

¹⁶ Enrique Walker. *Lo ordinario*. Gustavo Gili Ed., 2017, p.9.

¹⁷ Marc Augé. *Los “no-lugares”. Espacios del anonimato*. Gedisa Ed., 2009, p.10.

*Así pues, lo local, residencia del flanear y de la errancia, es el punto más sólido y más enigmático de las culturas aún en tiempo de globalización. Casi puede afirmarse que la globalización o mundialización ha afectado escasamente a lo local, cuyos nódulos siguen siendo pilares sólidos para la interpretación de la ciudad, y esos pilares son el secreto de la errancia, y principio de lo urbano. (...) Hemos de volver a situarnos en el eje de lo local. (...) En definitiva, y por lapidarios, lo local quedará y el discurso de la globalización envejecerá, si no lo está haciendo ya, con la misma rapidez con la que emergió. Vayamos, pues, a lo perdurable.*¹⁸

José A. González Alcantud

Y, “lo perdurable”, lo encontramos en la cultura común basada en prácticas cotidianas, llevadas a cabo por la gente corriente y sus experiencias diarias. Actos, acciones, escenas que describen quién somos, las “maneras de hacer” a las que se refiere Michel de Certeau. Mediante la descripción de estos “modos de acción”, se consigue poner el foco en la gente corriente; “productores desconocidos, poetas de sus asuntos”.¹⁹

En cierto modo, De Certeau “discierne siempre un movimiento browniano de microrresistencias, las cuales fundan a su vez micro libertades, movilizan recursos insospechados, ocultos en la gente ordinaria, y con esto desplazan las fronteras verdaderas de la influencia de los poderes sobre la multitud anónima”²⁰. Ahí reside el poder de lo duradero, que aunque no sea estable, no deja de suponerse eterno. Basándose, así, en el hombre ordinario, “héroe común. Personaje diseminado. Caminante innumerable”²¹.

¹⁸ José Antonio González Alcantud. *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005, p.11.

¹⁹ Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. XXXII.

²⁰ Ibidem, p. 23. “Presentación. Historia de una investigación” por Luce Giard.

²¹ Ibidem, p. 5.

La creencia de este autor en las “prácticas cotidianas” va más allá puesto que, donde cualquiera observaría hábitos monótonos, cargados de obediencia y consonancia, él vislumbra un engranaje prudente, que pasa desapercibido pero que esconde la riqueza de las maneras de hacer humanas. En las que los usuarios se adueñan del espacio de una manera distinta a la prevista, dócil a la par que sensata y natural, a través de estas prácticas.

*Y olvidaba el azar de la circunstancia, la clama o la precipitación, el sol o el frío, el principio o el fin de la jornada, el sabor de las fresas o del abandono, el mensaje medio entendido, la primera página de los periódicos, la voz en el teléfono, la conversación más anodina, el hombre o la mujer más anónimos, todo lo que habla, hace ruido, pasa, viene a la mente, existe.*²²

Jacques Sojcher

Por consiguiente, estos modestos márgenes a los que nos referíamos antes ya no constituyen grupos aislados por ser precisos y específicos, si no que forman parte de un conjunto significativo y sólido, lo que De Certeau denomina la “marginalidad de la mayoría”. Es una marginalidad que se extiende y se generaliza, formando parte de un conglomerado, aunque no por ello uniforme: “la proliferación de historias y operaciones heterogéneas que componen los patchwork de lo cotidiano”²³.

Asimismo, al intentar hacer una aproximación a lo cotidiano, mediante lecturas, descripciones o experiencias, debemos tener especial cuidado en intentar determinar si esto se trata de experiencias personales y propias o aquellas que engloban a un colectivo; más cuando la interpretación del “yo” siempre vendrá determinada por la experiencia que se toma de lo ajeno. Por tanto, no es solamente “adueñarse del espacio individual sino que además supone una apropiación del ser del mundo”²⁴.

²² *La lucha del poeta contra el olvido*. La Démarche Poétique, 1976, p.145. Ver en Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p.XLVII.

²³ Ibidem, p.XLIX

²⁴ Humberto Giannini. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Editorial Universitaria, 1999, p.19.

En definitiva, en un intento por intuir rasgos de lo **ordinario** en ciertos lugares, se toman estas premisas como arranque en el descubrimiento de un punto determinado de la ciudad, que conforma, a su vez, sistema de energías y relaciones que ayudan a comprender la identidad común a un conjunto mayor.

La capacidad de lo ordinario de volverse extraordinario en virtud de su escrutinio y de hallazgos constituye posteriormente la premisa del deambular surrealista y de la deriva situacionista. Mediante encuentros fortuitos o desvíos deliberados, sus excursiones se proponen desvelar una ciudad potencial en la ciudad existente, la playa bajo los adoquines.²⁵

Enrique Walker

²⁵ Enrique Walker. *Lo ordinario*. Gustavo Gili Ed., 2017, p.9.



Fig.9. Vuelta a casa por las vías del tren en Moshi. Septiembre 2017. Fotografía de la autora.



Fig.10. Comienzos de hora punta en Los Leones. Septiembre 2018. Fotografía de la autora.

APROXIMACIONES

II
La experiencia

*A un sujeto desprevenido ante la pregunta:
¿cómo se le aparece este hecho básico y radical de su vida?
¿cómo percibe allí mismo su experiencia cotidiana? ¹*

Humberto Giannini

Nota 1. Todas las fotografías que se muestran a continuación han sido tomadas por la autora durante su estancia en Moshi y Santiago en los períodos de agosto-septiembre 2017 y febrero-septiembre 2018, respectivamente.

Nota 2. Las imágenes comprenden las zonas acotadas de los lugares de estudio: por un lado, en Moshi, las inmediaciones a la Estación de ferrocarril abandonada en Mawenzi Road y, por otro, en Santiago, la entrada al metropolitano de Los Leones en Avenida Providencia.

Nota 3. Las figuras constituyen un diálogo entre ambos casos al ser colocadas por pares, siendo las de la parte superior el caso tazano y chileno la inferior.

¹ Humberto Giannini. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Editorial Universitaria, 1999, p.28.



Fig.11 y 12. Lunes, 16:43 horas | Fig.13 y 14. Lunes, 15:30 horas

Efectivamente, nosotros, como entes actores de la vida cotidiana, nos aproximamos a un lugar para determinar el territorio, la orografía de lo común. Pero, ¿cómo nos acercamos y percibimos un lugar? ¿Cómo vivimos el espacio?

Hablamos de nuestra ciudad (...) simplemente al habitarla, al recorrerla, al mirarla.

Roland Barthes

“Practicar el espacio es repetir la experiencia alegre y silenciosa de la infancia; es, en el lugar, ser otro y pasar al otro” escribe Michel De Certeau ². Vivir el espacio es descubrir lo nuevo, y mirar con asombro, como quien abre los ojos al mundo. Llegar a un lugar como quien llega por primera vez, recorrer con mirada y pies territorios inéditos, como no estamos acostumbrados a hacer. En palabras de Stefano Boeri: “hace ya cierto tiempo que sentimos la inminente duda de que también nuestras formas tradicionales de observación están gastadas, que nuestros ojos no se encuentran en condiciones de ver el espacio que nos rodea y que habitamos” ³. Es cierto que deberíamos aprender a mirar, a experimentar un espacio en su totalidad.

Entran en juego, además, las formas de ver y las maneras de contemplación, que al final, constituyen los principios básicos que rigen determinada cultura y, por consecuencia, su identidad. Es decir, a través de estos modos de observación se pueden descifrar los hábitos y tradiciones que rigen un conjunto. “Constituyen, por tanto, un denominador fundamental de las relaciones sociales. Precisamente porque surgen de un acuerdo que nace de pensamientos individuales y, a su vez, determinan los temas del discurso, las maneras de observar representan una convención estable y fijan los códigos de una colectividad”. Prosigue Boeri: “Ver es un acto fundacional de nuestra relación individual con el mundo; respecto a las cosas, es un distanciamiento y a la vez un acto de posesión; estabiliza y determina la posición desde la cual toma la palabra un individuo.”⁴

² Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 121.

³ Stefano Boeri. “Atlas eclécticos”, en Enrique Walker, *Lo ordinario*, Gustavo Gili Ed., 2017, p. 179.

⁴ *Ibidem*, p. 177.



Fig.15 y 16. Miércoles, 15:02 horas | Fig.17 y 18. Miércoles 14:45 horas

Pero, bien, ¿cómo realizamos la experiencia? A priori, se podría discernir entre las dos clásicas maneras de acercarse a un sitio o como se ha debatido tradicionalmente: ver e ir. Podemos ser mirones o caminantes⁵. Percibir desde la distancia, mirar desde lejos, o adentrarse en la ciudad a nivel terrenal; es básicamente materia cenital. Así, en realidad, es todo cuestión de apreciación. “Ver (de lejos) será también prever, adelantar el tiempo mediante la lectura de un espacio”.⁶

Cuando Rem Koolhaas se aproxima a la ciudad de Lagos (Nigeria) desde un helicóptero, a pesar de ser su tercera visita, proclama descubrir sucesos antes recónditos, que no había percibido en sus recorridos a pie. Observa, desde la distancia, las tramas invisibles que descifran los movimientos de la ciudad, mapas de actuaciones y actividades que surgían de lo que a simple vista parecía ser un lugar del desastre; lo que él describe como “un aura de violencia apocalíptica, secciones enteras parecían humear, como si fuera un basurero gigantesco”. En efecto, describe cómo, lo que parecían ser dramáticas manifestaciones degradadas de vida urbana, eran en realidad zonas con una intensa independencia, una ciudad en sí mismas; lo aparentemente caótico era, en realidad, una manera efectiva y estructurada de organizar los desechos.

*Lo que fue sorprendente, y solo visible desde arriba de la ciudad, fue el hecho de que estos procesos se estaban llevando a cabo a escalas que eran casi inimaginables en cualquier otra ciudad. Lo que parecía, a nivel del suelo, una acumulación de movimientos disfuncionales, parecía desde arriba una ‘performance’ impresionante. (...) Lo que parecía una improvisación resultó ser una estratificación sistemática donde la enorme cantidad de transacciones minúsculas necesarias para mantenerse con vida en Lagos (el problema endémico de la pobreza) se hicieron posibles a través del arreglo, la intersección y la confrontación mutua entre las personas y la infraestructura.*⁷

Rem Koolhaas

⁵ Ver “Tercera parte. Prácticas del espacio”, Cap.7. *Andares de la ciudad* en Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 100.

⁶ Ibidem, p.102.

⁷ Rem Koolhaas. “Fragments of a lecture on Lagos”, en Hatje Cantz, *Under siege: four african cities*, Okwui Enwezor Ed., 2003



Fig.19 y 20. Viernes, 18:16 horas | Fig.21 y 22. Viernes, 13:05 horas

Este fenómeno urbano, que se mostraba organizado, premeditado y sensato, exponía a Lagos como una ciudad de procesos, un urbanismo instantáneo que emerge paralela y probablemente, al contrario de lo programado y planeado. No queda exento de crítica, no obstante; acaso puede llegar a pecar de ingenuo y buenista. Hay quien lee en su discurso pinceladas de irrealidad y quimera, puesto que se queda en las alturas, y a cierta distancia.

La primera forma de acercamiento a un lugar puede ser, entonces, al aproximarse desde arriba. Ejemplo claro cuando llegamos por primera vez a una ciudad y la entrevemos por la ventana del avión. Sobrevolando la ciudad, desde la lejanía, se perciben los ritmos, movimientos y circulaciones que definen la ciudad. Una manera de intentar comprender, que no por ello necesariamente explicar, el mecanismo que se encuentra detrás de la urbe confusa y enredada que se atisba según nos aproximamos.

Seguidamente, disminuyendo la escala, podemos percibir la ciudad subidos a lo alto de un edificio. Ciertamente, nos alejamos del sometimiento de la ciudad una vez más, sin formar parte del entramado mecánico que parece atisbarse, de las piezas del juego que parece son los viandantes; aún con otra perspectiva a la anterior habiendo mermado la distancia. Tenemos la sensación de poseer la ciudad bajo control, casi en actitud despótica con la que De Certau se pregunta “dónde se origina el placer de “ver el conjunto”, de dominar, de totalizar el más desmesurado de los textos humanos”, refiriéndose con ásto a la ciudad, a la gran metrópolis. En su libro, describe un acercamiento a la ciudad de Nueva York de esta manera: ⁸

Desde el piso 110 del World Trade Center, ver Manhattan. (...) Marejadas de verticales. La agitación está detenida, un instante, por la visión. La masa gigantesca se inmoviliza bajo la mirada. Se transforma en una variedad de texturas donde coinciden los extremos de la ambición y de la degradación, las oposiciones brutales de razas y estilos, los contrastes entre los edificios creados ayer, ya transformados en botes de basura, y las irrupciones urbanas del día que cortan el espacio. Ciudad hecha de lugares paroxísticos en relieves monumentales. El espectador puede leer ahí un universo que anda de juerga.

⁸ Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 113



Fig.23 y 24. Viernes, 18:30 horas | Fig.25 y 26. Viernes, 14:12 horas

No obstante, ¿se pueden percibir todas las capas de una ciudad mirándola sólo de lejos? Parece que ese ímpetu por dominarla desde las alturas no ayuda a comprender la totalidad de los sucesos que ocurren en los distintos niveles. Además de obviar, en gran medida, la importancia de las acciones y hábitos cotidianos. “La ciudad-panorama (...) tiene como condición de posibilidad un olvido y un desconocimiento de las prácticas”, prosigue en su argumento De Certeau, seguido por varios autores en el planteamiento. “hacen eco de una parte ínfima, magra y escasamente realista de su esencia”. Esta “morfología cenital y prepotente”, como se refiere a ella Stefano Boeri, no da significado completo a cada una de sus partes, aquellas realidades escondidas, silenciadas por el peso de los grandes acontecimientos y que plantean como anárquicos los paradigmas locales. “Es un punto de vista que promueve un fuerte “distanciamiento” entre el observador y el territorio (como si “tomar distancia” fuese una condición necesaria para el conocimiento de fenómenos territoriales), reduciendo al observador a una entidad impersonal y externa a su campo de observación. (...) Es también engañoso precisamente porque induce al observador a “tomar distancia” del territorio y hacerle ver que dispone del mismo punto de vista, impersonal y potente, de las técnicas de representación que emplea; e hipócrita, porque exime al observador de sus responsabilidades”¹⁰.

Por tanto, es innegable que, a través de estos procedimientos de acercamiento desde una patente latitud, se puede admirar y comprender una parte trascendental de los ritmos que mueven un lugar. No siendo, pese a ello, determinante, clarificador ni definitorio de lo que realmente está sucediendo.

Como forma elemental de esta experiencia, son caminantes, cuyo cuerpo obedece a los trazos de un “texto” urbano que escriben sin poder leerlo. Estos practicantes manejan espacios que no se ven; tienen un conocimiento tan ciego como en el cuerpo a cuerpo amoroso. (...) Una ciudad trashumante, o metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible.¹¹

Michel De Certeau^o

⁹ Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 113..

¹⁰ Stefano Boeri. “Atlas eclécticos”, en Enrique Walker, *Lo ordinario*, Gustavo Gili Ed., 2017, p. 182.

¹¹ Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 114.



Fig.27 y 28. Viernes, 18:52 horas | Fig.29 y 30. Viernes, 15:00 horas

Sólo cuando la recorremos somos capaces de percibir la totalidad de la ciudad, ahí donde se encuentran los practicantes auténticos, la vida real. En un atisbo por entender las redes invisibles que crean las trayectorias individuales de los transeúntes, como si de pequeños fragmentos de ciudad se tratasen cada una de ellas, componiendo una historia colectiva que se lee a través de cada una de sus partes.

*Los pasos (...) Su hormiguo es un innumerable conjunto de singularidades. Las variedades de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares. A este respecto, las motricidad peatonales forman uno de estos “sistemas reales cuya existencia hace efectivamente la ciudad”, pero que “carecen de receptáculo físico”. No se localizan: especializan.*¹²

Michel de Certeau

En este universo de posibilidades en cuanto a formas de caminar se refiere, se encuentran tantas dispares y múltiples opciones como personas que transitan. Este recorrido singular, de sorpresa y anónimo, guiado por los pasos, es básicamente a lo que se refiere el término *flanêur*, paseante sin rumbo fijo, que se pierde por la ciudad para así hallar aventuras imprevisibles.

En palabras de Alcantud, “viene a significar la profundidad de la errancia en las ciudades, pasear sin destino, abandonándose a la impresión y al momento del espectáculo”¹³. Salir y perderse, encontrarse en un deambular fortuito e incierto, sorprenderse por los pequeños sucesos, abiertos al azar y sin prisas por llegar, desprenderse de toda idea preconcebida.

¹² Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 109.
¹³ José Antonio González Alcantud. *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005, p. 19.



Fig.31 y 32. Viernes, 18:58 horas | Fig.33 y 34. Viernes, 14:22 horas

“Andar es no tener un lugar. Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio”¹⁴. Ya De Certeau hace hincapié en el acto de andar como hecho en sí, en su *Mítica de lo que hace andar*, en un intento por describir este paradigma de la manera de aproximarse a un lugar, ligado a la deriva situacionista y el movimiento surrealista del que tanto habla la posmodernidad.

*Salir a investigar a la calle: qué pasa con esa vida que fluye, o se detiene en ella - hacer esta suerte de periodismo filosófico-, ofrece el inconveniente propio de la invisibilidad de las cosas más próximas y familiares, que por el hecho de contar con ellas, de “tenerlas a la mano”, ni siquiera las divisamos. Lo cotidiano es algo así: y entonces aparece - y entonces se nos desaparece- como el anti misterio por excelencia, como la más tosca y desabrida de las rutinas. (...) Nos devuelva a la exacta dimensión de nuestra humanidad desnuda, sin trámites ni razonadores, sin jerarquías ni distinciones; que repentinamente nos revele nuestra condición de humanidad imprevisible en nuestra relación con los otros: expuesta a los otros en nuestra transitoriedad.*¹⁵

Humberto Giannini

Incluso cuando Charles Baudelaire se abandona a la ciudad de París, descubre las relaciones sociales intrínsecas y escondidas entre los pasajes, donde se pierden los pasos entre la gente. “Es, además y sobre todo, el laberinto de calles, (...) el caos vivo y hormigueante en que los individuos pierden su identidad entre la multitud”.¹⁶

Más tarde, cuando Dada propone una visita por los rincones más olvidados de París,

¹⁴ Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 115.
¹⁵ Humberto Giannini. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Editorial Universitaria, 1999, p.37.
¹⁶ Juan Calatrava. “Poeta y ciudad: Baudelaire, pintor de la vida moderna”. *Sileno*, 1, 1996, pp.54-62, ver en José Antonio González Alcántud. *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005, p. 20.



Fig.35 y 36. Viernes, 19:12 horas | Fig.37 y 38. Viernes, 15:20 horas

allá por los años veinte del siglo pasado; hacer de arte algo banal como es el andar, con tintes duchampianos que refuerzan la concepción de lo cotidiano, que continúan los surrealistas algunos años después. Con todo, la deriva situacionista, con el desvío por bandera, modificaba de alguna manera el vínculo físico de los espacios y el modo en que los habitantes de París se movían por ellos. Guy Debord pretendía, básicamente, entusiasmar la vida cotidiana a través de una indagación de las zonas incoscientes de la ciudad.¹⁷

Por otro lado, Marc Augé, en un intento por transmitir distintas ideas en la práctica del andar, hace hincapié en los desplazamientos de los viajeros. Llegando a la conclusión de que el paradigma del no lugar que describe sería algo así como el espacio en el que el turista se desenvuelve. Es decir, posiblemente el viajero o turista no sería capaz tampoco, aún viendo con ojos nuevos el espacio en el que se encuentra, la totalidad de la realidad a la que se expone: “se encuentra entonces condenado a obtener placer con el solo conocimiento de su proximidad”¹⁸. Augé va más allá y relata una dualidad en la llegada de un turista a una nueva ciudad: “doble desplazamiento: del viajero pero también de paisajes de los cuales él no aprecia una sino vistas parciales, instantáneas, sumadoras y mezcladas en su memoria y, literalmente, recompuestas en el relato que hace de ellas o en el encadenamiento de las diapositivas que, a la vuelta, comenta obligatoriamente en su entorno”¹⁹.

No son los del viajero contemporáneo los únicos movimientos y flujos de personas que se dan, sin embargo. Más en la actualidad, los fenómenos migratorios están en el punto de mira y deben formar parte del debate urbano y arquitectónico. Francesco Careri se posiciona en este aspecto, buscando esas realidades de la multiculturalidad en los espacios de la ciudad y cómo dialogan con los espacios existentes. En la apuesta por nuevas formas urbanísticas que tengan en cuenta esta diversidad reside una posible respuesta a este mundo nómada de hoy.²⁰

¹⁷ Francesco Careri. *Walkscapes. El caminar como práctica estética*. Gustavo Gili Ed., 2013. Careri realiza aquí un recorrido por la historia del deambular por la ciudad como arte.

¹⁸ Marc Augé. *Los "no-lugares". Espacios del anonimato*. Gedisa Ed., 2009, p.101.

¹⁹ Ibidem, p.90.

²⁰ Ver en Francesco Careri. *Pasear, detenerse*. Gustavo Gili Ed., 2016.



Fig.39 y 40. Martes, 18:28 horas | Fig.41 y 42. Lunes, 13:22 horas

La ciudad como receptáculo del secreto social. ²¹

José A. González Alcantud

Así, a través de la pluralidad y multitud de colectivos, la ciudad se enriquece, se desarrollan más matices y misterios a descubrir. Y qué mejor que tratar de encontrar los secretos ocultos en la ciudad, los enigmas que esconde. Cuando uno llega por primera vez a una ciudad, tanto como si habita en ella, la predisposición a querer percibirlos es fundamental, el estar atento al posible hallazgo. La ciudad guarda más atractivos aún, refugios físicos y morales en los que resguardarse del movimiento y del ir y venir de gente, no solamente para el paseante de aire situacionista, pero para turismo de masas y habitantes por igual.

En cualquier caso, ¿cómo se registra esta experiencia? ¿Cómo trasladar a algo físico un suceder que se vuelve invisible al efectuarse? Los mapas son una gran opción para ello. Dibujar, trazar y reescribir los pasos perdidos en la ciudad; plasmar los procesos de los transeúntes. Toma de datos y fotos para enlazar recorridos. “Estas fijaciones constituyen los procedimientos del olvido”²². Aún cuando, como sucede con los relatos, remiten solamente a hechos efímeros y pasajeros que ya han dejado de ser más allá de lo plasmado en el papel. Transmitir trayectorias, huellas de sucesos instantáneos un poco a la manera en que Daniel Quinn traza mapas de bocetos en su deambular por Manhattan persiguiendo a Stillman para encontrar, sin pretenderlo, algo extraordinario. ²³

²¹ José Antonio González Alcantud. *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia.* Barcelona: Anthropos Editorial, 2005, p. 20., haciendo referencia a Georg Simmel (1858-1918): “Simmel, el sociólogo que más ilumina hoy, designa al secreto como la parte central de la vida social”

²² Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer.* Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 109.

²³ Paul Auster. *Ciudad de cristal.* Anagrama Ed., 2006, p.84-96.

APROXIMACIONES

III
El estudio

*Quando los individuos se acercan, hacen lo social y disponen los lugares.*¹

Marc Augé

¹ Marc Augé. *Los "no-lugares". Espacios del anonimato*. Gedisa Ed., 2009, p.114.



Fig.43. Cartel llegada a la ciudad en la Estación. Elaboración de la autora.

*El lugar es el palimpsesto.*²

Michel de Certeau

Capa sobre capa, superposiciones e interacciones continuas. Una trama de relaciones intrincadas entre actores y espacios, compleja y múltiple. Con todo, son espacios emocionales y afectivos los que conforman el entramado social y, por ende, físico; sin geometría ni precisión clara. Definiendo así esa contemporaneidad tan diversa con la que trabaja, por ejemplo, Olafur Eliasson. Este artista danés es una figura clave en los procesos de intervención actuales, en los que las fronteras entre disciplinas se diluyen por completo, así como la definición exacta y precisa de lo que se entiende por lugar y, seguidamente, por espacio. “La concepción del espacio como estática y claramente definible se vuelve insostenible e indeseable. Como agentes en el modelado incesante y la remodelación de nuestro entorno y las formas en que interactuamos, podemos abogar por la idea de una multiplicidad espacial y coproducción”³. Y por su naturaleza heterogénea, con una simple visión, son imperceptibles su totalidad y complejidad, por lo que hay que encontrar distintas formas de visualizar y de entender estos lugares.

Una esquina existe desde el momento en que alguien la piensa. Cada uno de esos rincones tiene una historia propia y distinta, la realidad está en los ojos de quien la percibe. Cada cual constituye su propio relato; relato que sólo ficticiamente se pudiera retratar con un simple barrido, o capturar en un instante. Esto es, fantasear con la idea de que con una radiografía que pudiera rastrear todos los surcos del pasado. “Podríamos ver de golpe todas las personas que han estado paradas en esa esquina, lo que había antes, lo que allí ha sucedido, las pintadas que se han hecho, los besos que allí se han dado”⁴.

Cuando Alison y Peter Smithson hablan sobre lo ‘así hallado’ en arquitectura, se refieren “no sólo a los edificios adyacentes, sino también a todas las huellas que constituyen recordatorios en un lugar y que deben leerse averiguando cómo el tejido construido

² Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 121.

³ Olafur Eliasson. ‘Los modelos son reales’, en *Leer es respirar, es devenir*. Gustavo Gili Ed., 2012.

⁴ Natalia Matesanz. “Instrumentos para afrontar el cosmos”. *Diagonal*, 41, 2016.



Fig.44. Cartel entrada a boca de metro. Elaboración de la autora.

existente del lugar ha llegado a ser lo que es”. Esta concepción es fundamental a la hora de entender un lugar y lo que experimentamos en él. Es más, señalan en su texto, que “fue una nueva mirada sobre lo ordinario, una apertura a cómo las ‘cosas’ prosaicas podían revitalizar nuestra actividad creativa un reconocimiento que se enfrenta a cómo era en realidad el mundo de posguerra, una sociedad que no tenía nada. Uno trataba de agarrar lo que había (...). A su vez, esto influenciaba forzosamente el modo en que lo nuevo revitalizaba el tejido existente”⁵.

Básicamente, el tratar de aferrarse a lo tangible y coetáneo, nace en una tesitura precisa como consecuencia a una exigencia real. Argumentos que, por vez primera, ponen en valor la importancia de lo existente como raíz de la creación. La matriz de los ritmos de la ciudad contemporánea en la que una serie de sucesos y accidentes determinan, a fin de cuentas, el espacio y su uso. Ciertamente, es un buen comienzo para subrayar la importancia de entender el lugar, y fundamentar, así, de qué modo empezó esta concepción posmoderna de la contemporaneidad.

Ahora bien, resulta indispensable realizar un par de apuntes en lo que es y ha sido la noción tradicional de lugar. Una mirada fugaz sobre un par de premisas clave que contribuirán a establecer conclusiones y relaciones, enlazar términos y resolver cuestiones.

⁵ Alison Smithson, Peter Smithson. *Lo así hallado y lo hallado*, en Enrique Walker, *Lo ordinario*, Gustavo Gili Ed., 2017, pp. 93



Fig.45. Tramas urbanas y localización en ambas ciudades. Elaboración de la autora.

*El lugar, el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa. Es de escala variable. Todos son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad.*⁶

Marc Augé

Por tanto, al final la idea de lugar podría no ser más que la experiencia que cada individuo tiene en un espacio, y qué cualidades le da. Esto es, en realidad, el lugar antropológico, cuyo estatuto es asimismo dudoso; “la idea que se hacen aquellos que lo habitan de su relación con el territorio, con sus semejantes y con los otros. Esta idea puede ser parcial o mitificada. Varía según el lugar que cada uno ocupa y según su punto de vista. Sin embargo, propone e impone una serie de puntos de referencia”. Por lo cual, al final, el lugar es propio y está en cada uno de las personas que lo viven. “Espectadores de sí mismos, turistas de lo íntimo”.⁷

Otra definición de lugar, sería hablar de él como lugar geométrico; “se trata de la línea, de la intersección de líneas y del punto de intersección. Itinerarios, ejes o caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres; por otra parte, de encrucijadas y de lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen”⁸. Al final, esta concepción de líneas que se atraviesan, se interponen y se encuentran no se hallan nunca bajo una configuración pura ni fija. Merleau Ponty en su *Fenomenología de la percepción* hace distinción entre estas dos ‘definiciones’ del espacio antropológico y geométrico denominando a éste último ‘existencial’, esto es, “lugar de una experiencia de relación con el mundo de un ser esencialmente situado en relación con un medio”⁹.

⁶ Marc Augé. *Los “no-lugares”*. Espacios del anonimato. Gedisa Ed., 2009, p.58.

⁷ Ibidem, p.61.

⁸ Ibidem, p.62.

⁹ Ver en Marc Augé. *Los “no-lugares”*. Espacios del anonimato. Gedisa Ed., 2009, p.85.



Fig.46. Arquitecturas inmediaciones Mawenzi Road. Elaboración de la autora.

*Los lugares son historias fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que están allí más bien como relatos a la espera y que permanecen en estado de jeroglífico.*¹⁰

Michel de Certeau

El autor se debate entre el orden mediante el cual los elementos están dispuestos y las relaciones que se generan entre ellos; configuraciones y sistemas que conforman una identidad que da sentido al lugar o “configuración instantánea de posiciones” como a ello se refiere en su obra. Pero aquí hemos de entrar en una pequeña distinción entre lugar y espacio. Cuando Michel de Certeau escribe el capítulo de ‘Espacios y lugares’, pone especial atención en la diferenciación entre estos dos. “Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia (...) es pues una configuración instantánea de posiciones. Según él, el espacio es un cruzamiento de movilidades (...) es un lugar practicado”¹¹. Lugar en el que se entrelazan los movimientos, punto de encuentro de elementos. Por tanto, hay tantos espacios como experiencias espaciales distintas. Prosigue De Certeau que, en estos términos, la importancia del relato y la práctica es máxima puesto que de pueden transformar los lugares en espacios.

Del mismo modo, Augé hace subrayar esta idea: “ciertos lugares no existen sino por las palabras que los evocan”¹². Podríamos proseguir afirmando que ciertos lugares no existen sino por los pasos que los crean, o las personas que los recorren. “El espacio sería al lugar lo que se vuelve la palabra cuando es hablada, es decir, cuando está atrapada en la ambigüedad de una ejecución, mudada en un término que implica múltiples convenciones, presentada como el acto de un presente (o de un tiempo) y modificada por las transformaciones debidas a vecindades sucesivas”¹³.

¹⁰ Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 121.

¹¹ Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013, p. 140.

¹² Marc Augé. *Los “no-lugares”. Espacios del anonimato*. Gedisa Ed., 2009, p.99.

¹³ *Ibidem*, p.99.



Fig.47. Arquitecturas en la intersección de Avenida Providencia y Ricardo Lyon. Elaboración de la autora.

En efecto, la concepción de espacio y lugar no son opuestas, sino que se complementan y se deben entender juntas. De cierto modo, este binomio sumatorio componen un juego de preceptos similar a la concepción lugar - no lugar.

En la realidad concreta del mundo de hoy, los lugares y los espacios, los lugares y los no lugares, se entrelazan, se interpenetran.¹⁴

Marc Augé

Augé, maestro de los lugares y los no lugares, promovedor por definición de esta dualidad que, sin embargo, no es contraria, sino más bien suplementaria y enriquecedora. “El lugar y el no lugar son mas bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación”¹⁵. Además, un lugar tradicionalmente viene definido por conceptos tales como historia, relaciones, identidad; por lo que, al final y por consecuencia, un no lugar es aquel espacio que no tiene estas características y que es fruto de la sobremodernidad acuñada por Augé. De esta manera, hablamos de ‘no lugar’ al hacer referencia a una realidad en la que los individuos carecen de relación con el espacio transitado.

Por tanto, por un lado se podría argumentar que muchos de los lugares en los que transitamos durante la rutina o el deambular diario constituyen de alguna forma el término al que se refería el antropólogo francés, lugares de paso y no de estancia, que no residen en las personas más que durante el instante de paso. ¿No contradice esto, sin embargo, la noción mediante la cuál se argumenta que en este transitar cotidiano reside el secreto? ¿Que ahí, en las situaciones en las que no prestamos atención, habita la magia?

¹⁴ Marc Augé. *Los “no-lugares”. Espacios del anonimato*. Gedisa Ed., 2009, p.110.

¹⁵ Ibidem, p. 84.



Fig.48. Detalle de suelo en Mawenzi Road. Elaboración de la autora.

Y ¿qué símbolo más apropiado del pasar que la calle por donde transitamos todos los días? ¿No es ella el topos privilegiado del pasar, del acontecer ciudadano? ¹⁶

Humberto Giannini

Resulta necesario, de cierta manera, acotar los límites mediante los cuales hablamos de un lugar y dónde ocurre la experiencia. Acotarlo, experienciarlo, recorrerlo, explicarlo. Este territorio es, como decíamos, la vida cotidiana. Es, a la vez que asequible, cercano y abordable, un símbolo de lo que somos y que podemos aspirar a conocer.

Toda ciudad es una sociedad de lugares, unidos entre sí por una red de itinerarios que les permiten dialogar entre sí. ¹⁷

Manuel Delgado

La reivindicación de la calle como “escenario de vida”, en palabras del antropólogo barcelonés, conformada por puntos cargados de significado y razón. “La calle está para bailar con ella”. Ambiente de lo social, soporte de la vida.

También: “Las calles no pertenecen a nadie en principio”¹⁸. Lugar de nadie pero de todos a su vez. Como escenario de la gente, por antonomasia, tomamos la calle. La calle como medio y como límite. La calle como marco de comienzo y confluencia. La calle como medio grupal de comunicación colectiva, espacio de discusión y convergencia, más allá de mera vía de tránsito y rutina.

¹⁶ Humberto Giannini. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Editorial Universitaria, 1999, p.28.

¹⁷ Manuel Delgado. “Sobre antropología, patrimonio y espacio público”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 10, 2006, pp. 49-66

¹⁸ Georges Perec. *Especies de espacios*. Montesinos, 1974



Fig.49. Detalle de suelo en Avenida Ricardo Lyon. Elaboración de la autora.

“La libertad de expresión pública, la libertad de encuentro, serán conquistas no solo ganadas en la calle, sino además, ganadas esencialmente para ellas. así la calle es un lugar de todos y de nadie pues aquí el hombre se convierte en indiferente e igual a todos los demás”¹⁹. Así, el paso por la calle simboliza una especie de recuperación de nuestra individualidad, de centrarnos en el yo pero, a su vez, reconciliarnos con el mundo.

Además, significa el espacio de la posibilidad, donde todo puede llegar a ocurrir; sucesos ocultos y escenario de hazañas imprevisibles. Emblema de lo abierto, de lo heterogéneo; escenario de la casualidad. “La calle puede ser tomada como un medio y además como un límite con lo cotidiano pues aquí puede existir la tentación de romper con las normas ya establecidas de esta vida programada, es en la calle donde existen profundidades desconocidas donde el transeúnte puede ocultarse en el anonimato de las grandes urbes, que juega el rol de tubos que aspiran a los hombres”²⁰. La calle nos aporta la posibilidad de excavar en el imaginario cotidiano y rendirnos, así mismo, a todo lo que pueda llegar a ocurrir en un instante preciso.

Básica y habitualmente, la calle se toma como medio para comunicar un lugar a otro, es cuasi sinónimo de ruta o rutina, circulación ciudadana y cotidiana. Repetición, por tanto, en dos ámbitos; físico, puesto que pasamos por ella varias veces al día (domicilio-calle-trabajo-calle-ocio-calle-domicilio) y temporal a lo largo del día/semana. Pero lo más interesante surge cuando nos salimos de este hábito y tomamos la calle como escenario de ir más allá, de percibir las realidades que están y que no solemos ver. “Sobre todo es en sus atajos donde la rutina puede ser, quizás -diría yo- desviada de su insípido trayecto de retorno. Desde este punto de vista, la transgresión - el abandono de la vía recta - aparece pronto como un concepto clave, símbolo de la vuelta de la rutina contra sí misma”²¹. Con unos ojos ávidos al encuentro, revelamos la estructura invisible y no sobreentendida de la realidad.

Con la idea de recomponer el panorama etéreo que forman las capas de relaciones en

¹⁹ Humberto Giannini. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Editorial Universitaria, 1999, p.113..

²⁰ Ibidem, p.10.

²¹ Ibidem, p.21.



Fig.50. Catálogo de elementos encontrados en las vías del tren. Elaboración de la autora.

un lugar, surgen teorías que tratan de englobar todo lo que puede ocurrir en torno a un fragmento de un acontecimiento. La pistola de Etienne Jules Marley²² pero justo lo contrario, esto es, un dispositivo que pueda contener y abarcar todos los fotogramas que acontecen en torno a un lugar específico, o edificio que, como ya se ha mencionado, están en constante fluir.

La cuestión es que los edificios no son estáticos, están en incesante cambio, pero resulta prácticamente imposible aferrarlos ni plasmar su continuo movimiento; cómo envejece, se transforma y se modifica. Hay quien afirma que las cartografías no cubren suficientemente todo el paisaje invisible que esconden, por lo que hay que recurrir a otras maneras de entender un edificio y, así, un espacio o lugar. Ya Heidegger hablaba de esa descripción instrumental de la realidad en la cual “el viento es viento en las velas”²³.

Bruno Latour, a través de una crítica a la sociología convencional, va más allá y se aproxima al entendimiento de los objetos con la Teoría del Actor-Red, en sus palabras “los objetos existen naturalmente, pero nunca se les da un pensamiento, un pensamiento social”²⁴.

La cuestión del objeto como cuestión sociológica a la que se refiere Fernando Domínguez Rubio, “son los objetos los que permiten estabilizar estas relaciones, los que hacen que estas adquieran una realidad objetiva (lo social no es puramente social)”, que hacen resurgir la idea de artefacto y objeto como propósito de averiguación. A partir de aquí, surgen visiones que, en aras de dar explicación a las actividades del hombre contemporáneo, indagan en los sistemas de objetos como creadoras de espacio arquitectónico. Entre ellos, Herreros propone que “en el proyecto arquitectónico es necesario considerar el sistema de objetos en su capacidad de polarizarlo, deformarlo y explicarlo incluso llegando a afirmar que la resolución de programas y actividades, tradicionalmente de nidos por habitaciones, se haría a través de objetos unitarios igualados entre sí en una dispersión que desjerarquiza el espacio”²⁵.

22 Ver en Bruno Latour, Albena Yaneva. “Give me a gun and I will make all building move”, en *Explorations in Architecture: Teaching, Design, Research*, Reto Geiser Ed., 2008, pp.80-89.

23 Ver en Fernando Domínguez. “La cuestión del objeto como cuestión sociológica”. *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas*, 1, 2008, pp. 79-112

24 Bruno Latour, Albena Yaneva. “Give me a gun and I will make all building move”, en *Explorations in Architecture: Teaching, Design, Research*, Reto Geiser Ed., 2008, pp.80-89, p.80.

25 Juan Herreros. “Espacio doméstico y sistema de objetos”, en *Otra mirada. Posiciones contra crónicas. La acción crítica*



Fig.50. Catálogo de elementos encontrados en la boca de metro. Elaboración de la autora.

“Estar dentro de una realidad extraña es estar atado a ella a través de las relaciones afectivas (en el último, de amor/odio) con los objetos”.²⁶ Indudablemente, hay infinidad de maneras en las que los objetos colonizan el espacio e, incluso, lo conforman; crean realidades. Se disponen de manera que puedan dar paso a acontecimientos, se erigen verificando lugares. Y, así, dan pie a las relaciones infinitas entre ellos y con las personas que los utilizan; por su naturaleza versátil, manejable y móvil se pueden crear infinitas series de sucesos. “Es así que en la contemporaneidad, las cosas se repliegan y se despliegan, desaparecen, entran en escena en el momento deseado”.²⁷

Se podría llegar a afirmar que incluso los lugares son creados mediante el uso de objetos por las personas, y no previamente a eso. En ellos se pueden llegar a concretar aspectos claves en los cambios de la sociedad y, por consecuencia, de la ciudad. Es decir, la cultura material podría llegar a definir nuestros espacios públicos tanto como los privados, construyendo el escenario físico de la vida cotidiana.

La vida diaria del mundo contemporáneo se plasma en cómo se coloniza un espacio cualquiera a través de objetos, utilizando la flexibilidad y opciones que estos aportan, constituyendo áreas clasificadas y sin jerarquía excesiva. Es más, hay quien dirían que la relación entre objeto y sujeto, es decir, el hombre contemporáneo, es tan estrecha que, finalmente, confirman la identidad.

Cuando hablamos de objetos como confirmadores de espacio, los límites contenedores parecieran desaparecer, algo que pone en cuestión en cierta manera el rol tradicional de los espacios arquitectónicos.

como reactivo en la arquitectura española reciente, pp. 153-163. Barcelona: Gustavo Gili Ed., en Fernando Domínguez. “La cuestión del objeto como cuestión sociológica”. *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas*, 1, 2008, pp. 79-112

²⁶ Carlos Castilla. *El delirio, un error necesario*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1998 en Natalia Matesanz. “Instrumentos para afrontar el cosmos”. *Diagonal*, 41, 2016

²⁷ Jean Baudrillard. *El sistema de los objetos*, 1997, p. 15., en Cecilia Álvarez. “El lugar de los objetos”. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 5, 2015. pp. 39-57.



Fig.51. Silla como elemento que configura el lugar. Elaboración de la autora.

Si existen tantos objetos capaces de soportarse por medios propios, entonces ¿hasta qué punto se necesita un límite que los contenga? ¿No pueden constituir por ellos mismos espacio y límite?²⁸

El utilizar el objeto como hecho arquitectónico en sí mismo ayuda a tener una concepción más abierta de lo que ocurre en los espacios de la gente; lugares públicos, la calle. El objeto supone, al final, una transformación del lugar en el que se sitúa, creando un conjunto de redes de relaciones a su alrededor; hilos invisibles que parecieran nacer de ahí y mueven sucesos que tienen repercusión a escala mucho mayor.

Una buena manera de tratar de entender un lugar es, por tanto, una aproximación a través de los objetos que lo componen. Posiblemente, mirando con atención a estos cambios, se podrá visualizar una percepción mucho más amplia del lugar en sí, e incluso de la ciudad. en su totalidad.

*El mundo. Descubrir mejor lo que no se ha visto, lo que no se esperaba, lo que no se imaginaba. (...) Irreductible, inmediato y tangible (...): algo claro, mas próximo a nosotros. El mundo como recuperación de un sentido, percepción de una escritura terrestre, de una geografía de la que habíamos olvidado somos autores.*²⁹

Georges Perec

²⁸ Ver en Cecilia Álvarez. "El lugar de los objetos". Anales de Investigación en Arquitectura, 5, 2015. pp. 39-57.

²⁹ Georges Perec. *Especies de espacios*. Montesinos, 1974

Introducción

Encuentros

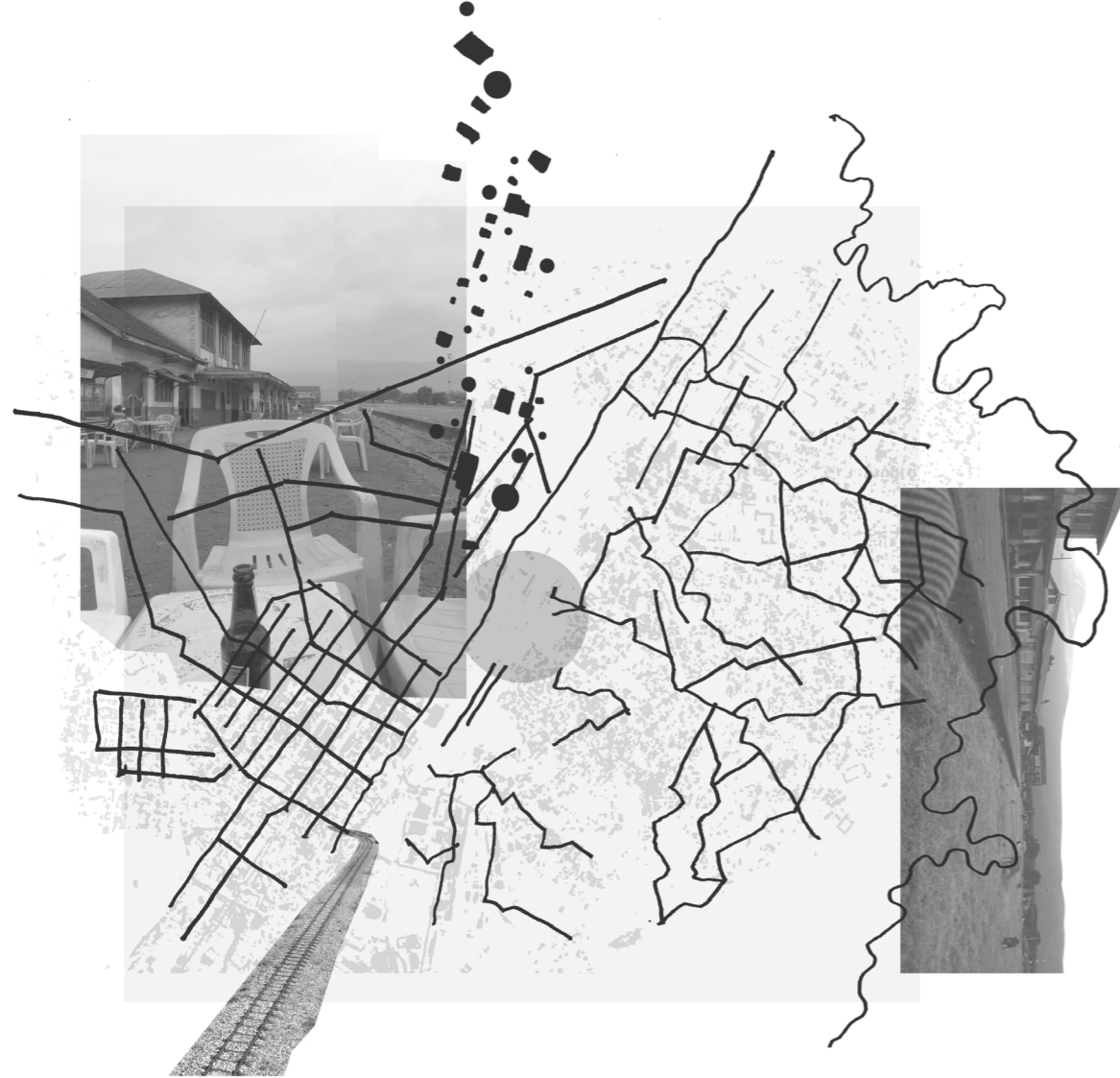
Aproximaciones

Conclusiones

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Quizás sea parte de la naturaleza del ser humano el fragmentar para comprender. Organizar, catalogar y separar las ciudades y sus elementos para tratar de discernir lo que ocurre allí. Del cartel a la avenida como táctica de enunciación del espacio, que no se concibe como un todo sino a través de sus fracciones. Más aún, bajo la hipótesis de considerar el objeto como porción definitoria del entorno que lo rodea, como se ha establecido en este trabajo. El cambio de posición de un asiento como punto de partida para llegar a una serie de deducciones y observaciones.



Fundada por lo alemanes a principios del siglo XX, la estación de tren abandonada es un símbolo de la población. Ushumbara Railway fue la primera vía construida en el África oriental. Conectaba el interior del país con el océano Índico, y suponía un nexo económico y político transcendental más especialmente al pasar a manos tanzanas con la independencia del país de los ingleses.

La logística de las vías del tren ha cambiado por completo desde que dejó de funcionar como tal en los años noventa. La infraestructura tradicional se transforma en una infraestructura invisible, conformada por personas, que crean y disponen nuevos espacios. Vía de tránsito peatonal y de pequeños vehículos que de manera simultánea constituye un punto clave en el ocio del lugar. Al mover pequeños elementos cotidianos, se configuran nuevas relaciones y vínculos; a través del cambio de posición de la silla, se comprende el drástico cambio de uso del lugar pero que explica mucho más de la ciudad global y lo que sucede en ella.

Este trazo de vías de tren es también un límite importante de la ciudad. Los asentamientos informales constituyen la mayor parte de viviendas en la ciudad, y un alto porcentaje de ellos están situados en este lugar, junto a las vías, separados por la misma de las zonas comerciales y de movimiento del núcleo urbano. Asentamientos a los que llegan habitantes rurales de manera temporal que, sin embargo, termina convirtiéndose en hogar fijo. No obstante, no carece de interés la manera en la que, con el nuevo uso dado a este lugar, se han acortado distancias entre una orilla y otra; estrechando así lazos y creando nuevas posibilidades de avance entre los habitantes del slum.

La situación es fundamental para comprender cómo la ciudad poscolonial lidia con la arquitectura moderna; una dualidad diaria entre dos mundos. Construcciones usualmente inacabadas o en desuso ocupadas por los locales para definir nuevos programas informales. Las ciudades africanas, viven también en esta constante reinención con un frágil equilibrio entre lo planificado y lo no planificado, lo formal y lo no formal, lo residencial y lo indígena. El crecimiento de estas ciudades ha generado un gran interés en el ámbito mundial de la disciplina, que con sus trabajos muestran cómo puede esta nueva arquitectura adaptarse a la realidad de la ciudad africana contemporánea y a la identidad de su gente.



La gran urbe, capital del Nuevo Mundo, podría leerse a través de lo que sucede en las inmediaciones de las bocas de metro. Microcosmos complejo y diverso, que combina sucesos informales y no planificados con lo previamente establecido. Fragmentos que dan forma a las distintas maneras de habitar y vivir la monumental ciudad de cerca de siete millones de habitantes, la metrópolis de las mil caras.

La boca de metro Los Leones se encuentra en Avenida Providencia, eje fundamental del área metropolitana. La ciudad no nació aquí al llegar los primeros pobladores allá por el siglo XVI, pero es símbolo del crecimiento, riqueza y transformaciones surgidos en las últimas décadas. En un planeamiento redactado por el arquitecto Germán Bannen, se consigue un foco indiscutible del trabajo así como del ocio de la ciudad. Emblema de la experiencia del viaje diario, mundo subterráneo en la infraestructura del metropolitano así como del comportamiento de los viandantes. Velocidad, movimiento y tiempos, esquemas de rutina fijos que, sin embargo, se ven sorprendidos por esta suerte de acontecimientos que emanan del lugar. De gran atractivo es el mobiliario urbano y el uso que se hace de él. Comúnmente sobre el suelo, silla o pirca del árbol que se utiliza para crear nuevos espacios domésticos en un continuo juego de escalas; en una zona de paso o lo que se vería como “no lugar”. Aquí tienen gran importancia, por tanto, las dimensiones y proporciones de las aceras, y el espacio que la manzana planeada deja libre en las esquinas. Arquitectura de la ciudad que en su forma y composición incita a que suceda la vida cotidiana.

Un tejido urbano claro y propio que aún teniendo ciertos tintes europeos en el centro de la ciudad (o norteamericanos en la periferia), no se puede leer bajo una concepción tradicional y desdibuja los límites de lo establecido. Otro gran ejemplo de esto es el reajuste en la heredada ciudad-jardín y cómo la vegetación en distintos niveles difumina desigualdades entre barriadas y barrios altos. Arquitectura particular santiaguina, que más allá de ceñirse a los cánones establecidos, los supera. Si hay algo certero es que Santiago nació con vocación geográfica, en la que los múltiples cerros y el río que configuran las trazas de la ciudad, e incluso los omnipresentes Andes, representan la importancia de la tierra y el paisaje en su cultura. Realidad que hoy lidia con la infraestructura metropolitana y constante construcción y crecimiento de la ciudad. Reclamando para sí el calificativo de “continente de los contrastes” y convirtiéndose en un reflejo del alma latinoamericana contemporánea.

Tras indagar en algunas de las múltiples capas de sentido que albergan estas dos ciudades, se obtienen ciertos discursos compartidos que lanzan una gran variedad de interrogantes. Ambas realidades son extremas tanto en su marco social como en el arquitectónico. La segregación que está patente en el territorio, subyace en una estructura colectiva decadente y de fuertes contrastes. Esta delgada convivencia, sin embargo, da cobijo a una democratización de los espacios y una integración reforzada que, definitivamente, no está presente en las ciudades del hemisferio norte y, menos aún, en las europeas.

Por otro lado, la condición de “ciudades sin historia” conlleva que la urbe se tome como laboratorio experimental, dando lugar a un lenguaje ecléctico y sin unos parámetros fijos. Se crean modelos propios en cada uno de los casos que aúnan pasado y presente arquitectónico; una línea muy marcada en países subdesarrollados. El tipo de fenómenos expuestos dan lugar a otra serie de interpretaciones de lo contemporáneo que enriquecen la concepción actual que encontramos en otros contextos más rígidos.

Otras incógnitas entran en juego al hilo de superponer las trazas de identidad en ambos casos. Al descifrar lo local hay que seguir teniendo en cuenta las recurrentes transformaciones del entorno. Es decir, por lo local no debe entenderse una concepción de realidad estática ni totalmente clasificable. La realidad contemporánea es tal que las percepciones en torno a lo cotidiano superan fronteras y límites; el ser humano fundamentalmente se adapta, se amolda y se desenvuelve de manera análoga en África y América del Sur. Sin caer en discursos que ensalcen la globalización, homogeneización ni unificación, es importante identificar la identidad como algo en incesante cambio y reciprocidad de estímulos e ideas interculturales.

No obstante, se podría debatir si, desde la posición externa se puede llegar verdaderamente a comprender un lugar o colectividad. O si, simplemente por el hecho de habitar ese lugar durante cierto tiempo, por corto período que sea, se forma parte de esa colectividad de alguna manera. ¿Vivir en un sitio es apropiárselo? El deliberar hasta qué punto se pertenece a un lugar lo determina, en muchas ocasiones, el lazo que se haya establecido con el sujeto. Del mismo modo que, como se establecía al comienzo del trabajo, tiene una alta influencia la manera en la que se percibe y la predisposición a ello; el querer encontrar lo ordinario, o el saber ver la realidad como si se hiciera por primera vez.

Como compendio, es necesario subrayar la importancia de identificar lo ordinario que está latente en cada rincón de la ciudad; y que sirve como punto de partida indiscutible en la creación arquitectónica. Es trascendental intentar comprender la relación del ser con el mundo, con la ciudad, con el lugar. Señalar, a través de una vivencia, cómo surgen estos vínculos y cómo amoldan, a su vez, al hombre y su territorio. Tiene un poco de hábitat, de atmósfera, de lo intrínseco a un lugar, que lo distingue de cualquier otro. Pero también de aquello que los une, del modo de comportarse y de cómo al final todos somos uno.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- Alison Smithson, Peter Smithson. “Lo así hallado y lo hallado”, en Enrique Walker, *Lo ordinario*, Gustavo Gili Ed., 2017, pp. 93
- Bruno Latour, Albená Yaneva. “Give me a gun and I will make all building move”, en *Explorations in Architecture: Teaching, Design, Research*, Reto Geiser Ed., 2008, pp.80-89
- Enrique Walker. *Lo ordinario*. Gustavo Gili Ed., 2017
- Filip De Boeck. *Kinshasa. Tales of the invisible city*. Leuven University Press, 2014
- Francesco Careri. *Pasear, detenerse*. Gustavo Gili Ed., 2016
- Francesco Careri. *Walkscapes. El caminar como práctica estética*. Gustavo Gili Ed., 2013
- Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, 1975
- Georges Perec. *Especies de espacios*. Montesinos, 1974
- Humberto Giannini. *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Editorial Universitaria, 1999
- Italo Calvino. *Las ciudades invisibles*. Siruela Ed., 2012
- José Antonio González Alcantud. *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005
- Juan Calatrava, José Antonio González Alcantud. *Ciudad, paraíso y conflicto*. Abada Ed., 2007
- Marc Augé. *Los “no-lugares”. Espacios del anonimato*. Gedisa Ed., 2009
- Marc Augé. *El tiempo en ruinas*. Gedisa Ed., 2003
- Marcela Labraña. *Ensayos sobre el silencio*. Siruela, 2017
- Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana Ed., 2013
- Momoyo Kajjima, Junzo Kuroda. *Made in Tokyo. Guide book*. Kajjima Institute Publishing, 2001
- Olafur Eliasson. *Leer es respirar, es devenir*. Gustavo Gili Ed., 2012
- Paul Auster. *Ciudad de cristal*. Anagrama Ed., 2006
- Pedro Bannen. *Santiago de Chile. Quince escritos y cien imágenes*. ARQ Ed., 1995
- Rahul Mehrutra. *La ciudad genérica como generadora de práctica*. Docs ARQ Ed., 2015
- Rem Koolhaas. “Fragments of a lecture on Lagos”, en Hatje Cantz, *Under siege: four african cities*, Okwui Enwezor Ed., 2003
- Stefano Boeri. “Atlas eclécticos”, en Enrique Walker, *Lo ordinario*, Gustavo Gili Ed., 2017, pp. 177-205

BIBLIOGRAFÍA

Artículos:

- Bell Hooks. “Choosing the margin as a space of radical openness”. *Framework: The Journal of Cinema and Media*, 36, 1989, pp. 15-23
- Cecilia Álvarez. “El lugar de los objetos”. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 5, 2015. pp. 39-57
- Fernando Domínguez. “La cuestión del objeto como cuestión sociológica”. *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas*, 1, 2008, pp. 79-112
- Filip De Boeck. “Poverty and the politics of syncopation”. *Current Anthropology*, 56, 2015
- Hilde Heynen, André Loeckx. “Scenes of ambivalence: concluding remarks on architectural patterns of displacement”. *Journal of Architectural Education*, 52, 1998, pp. 100-108
- Hilde Heynen. “Space as Receptor, Instrument or Stage. Notes on the interaction between spatial and social constellations”. *International Planning Studies*, 18, 2013, pp. 342-357
- Manuel Delgado. “Sobre antropología, patrimonio y espacio público”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 10, 2006, pp. 49-66
- Natalia Matesanz. “Instrumentos para afrontar el cosmos”. *Diagonal*, 41, 2016
- Tomás Errázuriz. “Para una vida del viaje metropolitano”. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, 11, 2012
- Tomás Errázuriz. “When walking became serious, the role of pedestrians in Santiago”. *The Journal of Transport History*, 32, 2012, pp. 39-65

Encontré una silla

DOS MIRADAS A LA COTIDIANIDAD

Loreto Corisco González

Trabajo Fin de Grado

Tutor: Ricardo Hernández Soriano

Departamento Construcciones Arquitectónicas - Área de Composición

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada

Universidad de Granada

Curso 2017-2018